

Un hombre de Dios: San José

NATALIA CANTOS

No cabe duda de que, después del Señor, la figura más venerada desde los albores del cristianismo es la Virgen María, considerada madre de Dios y madre nuestra, así como la preferida a la hora de pedir cualquier intercesión. Sin embargo, la figura de José, su esposo y padre terrenal de Jesús, no ha seguido el mismo camino. Su veneración es mucho más tardía ya que, a pesar de ser una figura ensalzada por los Padres de la Iglesia, son los cristianos coptos de Egipto los primeros que empiezan a pedir su favor alrededor del siglo IX, no habiendo indicios de esta devoción en occidente antes del siglo XIII.

En la actualidad, San José es considerado patrón de los padres, de las mujeres embarazadas, de la familia, de las vocaciones sacerdotales, de los viajeros, de los inmigrantes, de los trabajadores, de la buena muerte y de la Iglesia universal, además de contar con dos celebraciones en el calendario: el 19 de marzo, día de San José, y el 1 de mayo, día de San José Obrero.

No obstante, es curioso que nos haya llegado tan poca información de él a través de los escritores sagrados.

¿Era joven o anciano cuando se desposó con María?, ¿soltero o viudo?, ¿tenía hijos anteriores?, ¿cuánto vivió?, ¿cómo murió?, porque los Evangelios callan sobre su persona a partir del momento en que Jesús se pierde en el Templo y, sin embargo, qué tremendamente grande es lo poco que se nos dice de él en la Biblia. San José era una persona justa, que conocía y cumplía las leyes de Dios, con una increíble apertura a la trascendencia. ¿Qué otra persona se habría fiado de Dios por el mensaje de un ángel en un sueño?

José de Nazaret fue sin duda una persona especial, el protector, pero también el educador de ese Jesús quien, con su nueva visión de Dios, nos enamora y nos arrastra; el marido fiel que supo amar y respetar a esa mujer tan especial y diferente a las demás; un hombre valiente y trabajador, pero tan discreto, tan humilde y silencioso, al mismo tiempo, que no ha dejado ni una palabra suya en los Evangelios; descendiente de un rey, pero más noble por su corazón que por su estirpe, al ser la imagen de la persona que se fía de Dios y cumple su voluntad, contribuyendo así con su labor a hacer posible nuestra salvación.



LA PALABRA

1ª: Ex. 17,3-7 | Salmo: 94
2ª: Ro. 5,1-2.5-8 | Evangelio: Jn. 4,5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».

La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraráis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?».

Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho».

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

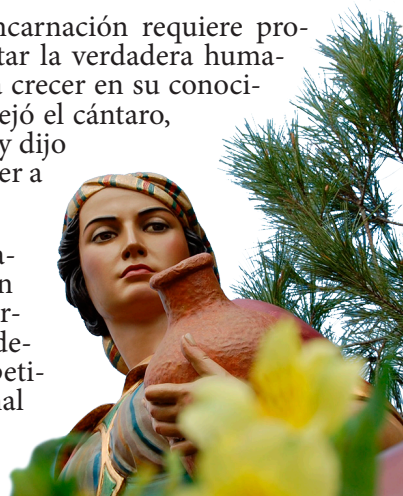
Lecciones junto al pozo

JULIÁN ROS

Durante mucho tiempo, antes de que se popularizara el uso de los ordenadores, los trabajos escolares debíamos presentarlos escritos a mano. Cuando se escribía en folios en blanco, era habitual el uso de la falsilla, una hoja de papel con líneas muy señaladas, que se ponía debajo del papel en que se iba a escribir para que sirviera de guía. En mi opinión, hay textos del Evangelio que son como una falsilla de la vida cristiana de todos los tiempos.

El del encuentro de Jesús con la Samaritana es uno de ellos, que la Iglesia nos propone como prototipo, en el tiempo de Cuaresma. De forma esquemática, me permito enumerar ocho de esas líneas que sirven de guía para la vida del discípulo de Cristo.

1. El encuentro con Cristo se da en el camino de la vida y las tareas cotidianas o no se da. Jesús se encuentra “cansado del camino”. Lo extraordinario no es el ámbito normal de la actuación de Dios.
2. La iniciativa es siempre de Dios. Es Jesús quien se dirige en primer lugar a la mujer: “Dame de beber”. Recuerda y se refiere a las palabras: “Tengo sed”, pronunciadas en la Cruz.
3. Nunca deberíamos dejar de sorprendernos de esa iniciativa divina: “¿Cómo tú me pides de beber a mí?”. La liturgia de las horas nos hace muchas veces preguntarnos con asombro: ¿Qué tengo yo que mi amistad procura?.
4. La necesidad absoluta de la oración, del diálogo con Dios, sobre todos los aspectos de la vida, desde los más sencillos y simples (“Señor, si no tienes cubo”), hasta las cuestiones sobre el sentido de la vida y de la muerte (“agua que salta hasta la vida eterna”).
5. Para avanzar en el trato con Cristo, hay que crecer en el reconocimiento de la verdad de la propia vida: “No tengo marido..., es verdad, has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido”.
6. Lo normal de la vida cristiana es encontrar problemas. No hay que extrañarse ni asustarse de las dificultades, externas e internas: “Los discípulos se extrañaban de que hablara con una mujer”.
7. El misterio de la encarnación requiere proclamar y experimentar la verdadera humanidad de Cristo para crecer en su conocimiento: “La mujer dejó el cántaro, se fue a su pueblo..., y dijo a la gente: “Venid a ver a un hombre”.
8. Evangelizar es un camino de formación en la libertad que permita y facilite a los demás su propio e irrepetible encuentro personal con el Señor: “Ya no creemos por lo que tú dices”.



Conociendo a nuestros seminaristas: Futuros Pastores Misioneros

Estamos en el mes de marzo y es momento de orar por nuestros seminaristas y por las vocaciones a la vida sacerdotal. Nuestro Obispo así lo ha sugerido en más de una ocasión. Debemos poner en nuestras prioridades pastorales la pastoral vocacional, el orar por las vocaciones consagradas y el trabajar por y para que los jóvenes puedan escuchar la llamada del Señor al sacerdocio y responder con generosidad.

Un ejemplo vivo de esta llamada y de la respuesta son nuestros seminaristas. Queremos conocerlos un poco más.



Erick Arnoldo López Del Cid tiene 24 años y es originario de Guatemala, Centroamérica. Es el tercero de una familia de cinco hermanos varones. Actualmente, cursa, en el Seminario, tercero de estudios eclesiásticos.

¿Qué te dice el lema de este año: *Pastores Misioneros*?

Este lema me indica el horizonte de la vida de todo sacerdote. Su ser y qué hacer. Un Pastor que vive su ministerio, en medio del rebaño que le ha sido confiado, a imitación de Jesucristo. Serlo hoy, en esta sociedad, es un reto grande porque hay que evangelizar no solo a los que tienen el deseo ardiente en su corazón de conocer más a Dios, sino también darlo a conocer y

hacerlo a amar especialmente a los alejados del rebaño. Implica estar en actitud de salida como nos lo recuerda el Papa Francisco. Pero, sobre todo, exige evangelizar con el testimonio silencioso y elocuente de una vida feliz consagra a Dios.

Y, ¿cómo poder responder hoy a la vocación sacerdotal?

A veces, no es fácil saber responder en medio de tantas voces que resuenan a nuestro alrededor y nos distraen de lo esencial. Responder implica hacer un alto en la vida y escuchar en tu interior la invitación que Jesús te hace y que te dice “ven y sígueme”. Sé que el mundo actual nos ofrece cosas aparentemente mejores que gastar la vida al servicio de Dios y su Iglesia, pero seguir a Jesucristo es un riesgo que vale la pena. Y, con su gracia, poder decir: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”; eres digno de ser preferido, amado y servido por amor.

¿Cómo descubriste la vocación?

Mi vocación la descubrí desde pequeño. Mi madre y mi abuela paterna me inculcaron una vida cristiana entregada. Con el pasar de los años, iba cultivando esa llama que ardía perennemente en mi interior. Participaba activamente en la parroquia y oraba para que no se me apagara ese fuego. Fue Dios quien irrumpió definitivamente en mi interior; pues, aunque yo quise tomar otro camino, otra profesión, no me sentía plenamente feliz ni realizado. En mí seguía estando esa inquietud y sed de entregarme a Dios. Y así fue como ya no me pude resistir más, a lo que Dios me pedía y decidí entrar en el Seminario en el cual me estoy formando para ser un sacerdote misionero para y por Jesús.

Antonio Gómez Lacal

emprende este año una nueva etapa en su vida. Es de Nerpio y tiene 28 años. Ha comenzado este año los estudios en el Seminario. Tiene dos hermanos.

Pastores Misioneros es el lema de este año para el día del Seminario.

El lema de este año me llama bastante la atención. Como bien es sabido por las comunidades cristianas de nuestra diócesis, faltan pastores para evangelizar y asistir tanto las zonas urbanas como las rurales. En la actualidad, hacen falta sacerdotes en nuestra tierra. Es necesario saber que se necesitan pastores con la misión de evangelizar, de asistir al pueblo. Hay muchas zonas rurales, como del pueblo de Nerpio del que procedo, como de muchas otras, que viven la fe de manera especial pero que, cuando la Palabra de Dios no llega, el pueblo se apaga.

¿Cómo descubriste la vocación?

Esta es una pregunta sencilla, ya que la respuesta está en uno mismo y en el pensar qué lugar ocupo yo en la Iglesia: colaboración, participación, encuentros, oración y la eucaristía en la parroquia.

Mi vocación surgió de ahí y de ese apoyo y ayuda que profesaba a mi párroco. He estado 18 años de monaguillo en mi pueblo, al que acudía en vacaciones ya que estudiaba fuera. De ahí surgió la llamada, de ver a mi párroco y del esfuerzo que veía que hacía. Ahí se despertó, en mí, un sentimiento de no abandonar mi fe y, a día de hoy, aquí sigo firme. El cariño que le tengo a la Virgen María también ha contado.

A los jóvenes les diría: “Levantaos, no temáis”, poned cariño en las cosas y, así, sentiréis una llamada especial, como la sentí yo. No temáis, haced el propósito de intentar lanzaros a aquello que habéis descubierto como llamada y vivid la experiencia.



Carta de nuestros lectores

Somos un grupo de feligreses de la parroquia de El Buen Pastor, guiados por nuestro párroco, don Luis Enrique Martínez Galera, que queremos resaltar algo de lo que ha hecho en estas dos últimas décadas que lleva aquí, en nuestra Parroquia: Su dedicación a lo fundamental en su ministerio de gobernar, enseñar y santificar a los parroquianos. Además de esto, su afán por agrandar y embellecer el templo con sus nuevas salas y salones para comodidad de las reuniones de los grupos que funcionan: Cáritas, Vida Ascendente, Asociación de la Virgen de Fátima, Catequesis, Liturgia, Pastoral de la Salud, etc... La instalación de un magnífico Belén. Una misión Vicenciana de la que surgieron grupos continuadores de la misma que, a los cinco años, todavía persisten. La restauración de algunas imágenes. La apertura a la banda Virgen de los Llanos, que tienen aquí su centro, así como las cofradías del Cristo de la Sangre y la Coronación de Espinas. El gusto refinado para el ornato del Monumento del Jueves Santo y del altar en cada tiempo litúrgico.

Es un trabajador incansable, totalmente entregado a su misión y a su auténtica vocación.

Por eso y por mucho más de lo mencionado, damos gracias a Dios por este magnífico Pastor que nos ha dado.

Gracias, Luis Enrique.



GESTOS DE CÁRITAS Cuaresma 2020

Acoge a todos como hermanos

Jesús, en su encuentro con la mujer samaritana, supera las barreras de hostilidad entre judíos y samaritanos, rompe los esquemas de prejuicio respecto a las mujeres y dialoga con quien no tendría que haberle dirigido la palabra.

Con su comportamiento cercano, humilde y sencillo, nos enseña lo importante que es acoger, ser tolerante, dedicar tiempo a todos sin que medien las ideologías, las normas, los preceptos, el miedo, la comodidad de nuestros círculos, el encasillar a los que viven a nuestro alrededor, el creernos mejores que los otros. El tercer gesto de esta Cuaresma, que os proponemos desde Cáritas, es que acogamos a todos como hermanos porque somos diferentes, pero hijos de un mismo Dios, y que nos preguntemos si nuestro encuentro diario con Jesús nos hace cambiar nuestra vida para ser sus testigos en medio del mundo.



Tu compromiso
mejora el mundo

Breves

ORDEN DEL CARMEN

Ejercicios Espirituales

“ La Venerable Orden Tercera y Cofradía del Carmen invita a todos a sus Ejercicios Espirituales que tendrán lugar durante la semana del lunes, 16, al sábado, 21 de marzo, en su Oratorio Virgen del Carmen de la Plaza Mateo Villora nº2. Los Ejercicios serán dirigidos por el Padre Matías Tejerina, Prior del Convento Noviciado de San Andrés, Salamanca. Los Ejercicios comienzan el lunes, 16, a las 18 h., con la presentación. Los demás días el horario será por la mañana, a partir de las 11 h., y por las tardes a partir de las 18 h.

CATEDRAL

24 Horas para el Señor

“ Bajo el lema “Tus pecados te son perdonados” (Lc 7, 48), la Catedral de Albacete se unirá a la iniciativa del Papa Francisco de dedicar 24 horas ininterrumpidas para ofrecer un espacio de silencio, encuentro, oración y reconciliación. Desde las 20 h del viernes, 20 de marzo, hasta las 20 h del sábado, 21 de marzo, la Catedral permanecerá abierta. Muchos grupos y asociaciones se encargarán de ofrecer momentos de oración y, durante las 24 horas, habrá al menos un sacerdote disponible para el sacramento de la Confesión.

VILLARROBLEDO

Encuentro de Monaguillos

“ El sábado, 21 de marzo, se va a celebrar en Villarrobledo el Encuentro de Monaguillos. Desde la delegación de Vocaciones platean esta actividad como una nueva oportunidad de acercar a los niños a los Seminaristas, especialmente a aquellos que son más cercanos y sensibles a la llamada del Señor y a la Eucaristía. Quieren que sea esta una jornada festiva donde compartir la alegría de la llamada y el don de la Misión. Nos invitan a difundir esta iniciativa desde las parroquias para suscitar la llamada del Señor, creando también espacios donde poder compartir las inquietudes vocacionales. Más información e inscripciones en el correo: vocaciones@diocesisalbacete.org.

Apologética para tiempos recios

¿Y por qué hay que ir a misa el domingo? Es preferible ir cuando lo necesito o me apetece

Si te apetece o lo necesitas, puedes ir en cualquier momento, nadie te lo impide e, incluso, es muy recomendable. No vamos a misa los domingos porque está mandado, sino que está mandado porque la comunidad necesita reunirse. Cada cristiano necesita encontrarse con los otros y qué mejor día y hora que aquella en la que nos ponemos de acuerdo porque celebra el día, la mañana, que Cristo resucitó. Pero, desde luego, si solo fuéramos porque está mandado de poco nos serviría. Sólo, cuando se descubre su necesidad, tiene sentido lo que celebramos aunque, por sentido educativo, a veces, para aprender lo importante, hay que resaltarlo con el precepto.